

UN CIERTO DEJO COLOMBIANO*

LUIS ALVA CASTRO

-¡Cómo son estos gringos! Uno aquí trabaja y trabaja para ellos, para el triunfo de la civilización occidental y cristiana, para cerrarles el paso a los rusos. Y ellos allá no te perdonan ninguna. En el momento menos pensado salen con la cantaleta esa de los derechos humanos- comentó Zenón Noriega.

El general Odría pareció no escuchar este comentario. Sus pequeños ojos estaban fijos en el periódico que tenían sobre la mesa, y que les iba traduciendo Eudocio Ravines. El silencio del dueño del Perú significó una orden para que su asesor continuara.

El *Washington Post*, uno de los diarios más importantes del mundo, editorializaba sobre la situación del asilo. Señalaba que "no se ha visto jamás una decisión judicial tan confusa".

En esto, coincidía exactamente con lo que días antes había escrito *The New York Times*: "La decisión de la Corte Internacional

1 Tomado del libro *Victor Raúl Haya de la Torre, -El Señor Asilo-*, Editorial Pachacutec. Impresión: Industrialgráfica S. A., Diciembre 1989.

de Justicia en el caso del jefe político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre es un buen ejemplo de hacer las cosas confusas todavía más confusas".

El diario de la capital federal analizaba los diferentes puntos de la sentencia, y concluía expresando que "aún admitiendo que Haya de la Torre es un refugiado político, la sentencia no dice si debe permanecer en la embajada o si debe ser llevado ante la justicia y, tal vez, ejecutado".

El mismo editorial finalizaba en estos términos: "Sin duda el asunto se agriará entre Colombia y el Perú, y sería probablemente mejor someter la cuestión a la Organización de Estados Americanos (OEA), que conoce el precedente del asilo de Rómulo Betancourt. Si esto no se hace, el pobre Haya de la Torre permanecerá encarcelado de por vida, sin haber sido juzgado".

-No te preocupes, Zenón. A veces, sin proponérselo, estos gringuitos pueden también darnos buenas ideas. . .- Con un movimiento de cabeza, el presidente despidió a Ravines. A Noriega se quedó mirándolo fijamente sin decir palabra. Por fin ambos estallaron en una estrepitosa carcajada.

A partir de entonces, el Perú no tuvo una posición razonada sobre la cuestión del asilo, sino tan sólo una dura y pertinaz negativa. Cierta vez, el general llegó a reunirse con los juristas peruanos que trabajaban el caso; escuchó una por una todas sus argumentaciones sin comentarlas, y sentenció por fin:

-Todo eso está muy bien, doctorcitos, pero el asunto no se juega en la universidad sino aquí mismo, en esta mesa- dijo mientras se levantaba, ponía el codo sobre la mesa e iba venciendo con su mano el brazo de un invisible contrincante.

A la salida del grupo de abogados, le hizo un guiño a su compadre que también había participado de la reunión.

-Son inteligentes, lo que ocurre es que no saben lo que es la guerra. El cuartel es la verdadera universidad de la vida.

Luego repitió ante Noriega una anécdota que aquél se conocía ya de paporreta. Ante la Organización de las Naciones Unidas, el delegado peruano Víctor Andrés Belaúnde había estado defendiendo, el 18 de noviembre de 1949, el derecho de ingresar a ese foro por parte del gobierno fascista de Franco. Llevado por su propia oratoria, concluyó su discurso con un sentencioso: "El hombre está hecho a semejanza de Dios".

Vishinsky, el jefe de la delegación soviética, le siguió en la palabra, y comenzó: "Se acaba de afirmar en esta asamblea que el hombre está hecho a la imagen y semejanza de Dios. . . después de ver la cara al delegado que ha hecho tal afirmación, no lo creo".

Noriega no le insinuó a Odría que ya había escuchado esa anécdota muchas veces. Más bien, se permitió aconsejarle que no la repitiera con frecuencia ante extraños: "Tú sabes, Manuel, que el doctor Belaúnde es quien nos ha regalado todos, absolutamente todos, los fundamentos jurídicos que nos dieron la victoria en La Haya. Y aparte de eso, el hombre es un genio, y buen amigo nuestro".

Hasta el verano de 1954, en que se reunieron los comisionados de ambos países en Bogotá para iniciar conversaciones directas, la situación permaneció idéntica y "los frentes inmovilizados", según expresión castrense. Colombia había adelantado innumerables gestiones de cancillería, algunas con la amigable cooperación de otros países americanos, para buscar una ruta que permitiera la normalización de las relaciones de los dos países. Nada se obtuvo. El Perú sostenía en forma reiterada que no existía problema, ya que la cuestión del asilo del señor Haya de la Torre era cosa juzgada. Que el asilo debía cesar, pues la Corte había fallado que Colombia lo había otorgado en forma indebida y que no tenía nada que agregar ni nada que sugerir.

El general Zenón Noriega recordó varias veces la sonrisa de Odría cuando escuchaba la lectura del *Washington Post*: "Si esto no se hace, el pobre Haya de la Torre permanecerá encarcelado de por vida, sin haber sido juzgado". . . Y sintió que el designio del dictador peruano de todas maneras se estaba cumpliendo.

Las conversaciones directas iban a comenzar recién en Bogotá el 5 de marzo de 1954. Hasta pocos días antes de las mismas, declaraciones oficiales de la cancillería peruana expresaron que con gusto asistirían sus representantes a la reunión de Bogotá, pero que no presentarían fórmulas ni ideas sino que se limitarían a estudiar las sugerencias que hicieran los delegados colombianos.

Entre tanto, en la embajada, aparte de estrechar sus lazos con los funcionarios y sus familiares, Haya de la Torre conoció otro tipo de amigos. Durante un banquete, había salvado del cocinero un venerable gallo. Víctor Raúl le dio asilo en su pequeña estancia y llegó a domesticarlo a tal punto que le obedecía cuando lo llamaba por su nombre. Por las mañanas, aparte del quiquiriquí natural, picoteaba la ventana del político. Y por fin lo seguía a todas partes como un perro guardián.

El gallo aprista compartió la amistad de Haya de la Torre con un par de palomas que el cocinero había regalado al asilado en su segunda fiesta de cumpleaños dentro de la misión. La pareja alada se había esmerado en cumplir con el mandato bíblico, y ya formaba una bandada que mantenía ocupado a Víctor Raúl durante una hora o más del día, en la tarea de cuidarla.

Al "compañero gallo" lo recuerda ahora Albert Brun. El francés, reportero estrella de AFP había llegado al Perú con el aparente propósito de "cubrir" algunas informaciones oficiales. Su verdadero cometido era entrevistar a Haya de la Torre, y lo logró.

Una tarde, Aurelio Caicedo Ayerbe había logrado introducirlo en la sede diplomática a bordo de un automóvil que, a 60 kilómetros por hora burló el cerco e ingresó al garaje. Adentro ya, obtuvo la sensacional primicia: un reportaje completo sobre la vida cotidiana del asilado, sus opiniones, los dos libros que estaba escribiendo, la ardorosa esperanza de que "el partido" saldría airoso en su hora más temible.

Requerido por el infatigable hombre de prensa, para que narrara hasta las minucias de su vida en reclusión, Haya de la Torre le pidió que lo acompañara a la azotea.

"Allí sacó del bolsillo unos granos de maíz cuando llegó a su lado un gallo al que llamó por su nombre (no recuerdo el nombre, pero los mayordomos seguramente sí). El animal picoteó pausadamente. Cuando se terminaron los granos, el señor Haya de la Torre le pasó la mano por el dorso, y el ave como si se tratara de un animal domesticado saltó del brazo y se alejó".

La salida de Brun tuvo que producirse al día siguiente, luego de otra aventura que no cesa de recordar. Aquel episodio fue una de las grandes y humanas motivaciones que determinarían su permanencia hasta hoy en el país: "Había venido tan sólo para quedarme pocas semanas en el Perú".

A Víctor Raúl, la hija de un funcionario de otra embajada le había enviado un perro que le proporcionó compañía adicional. Como a todos los perros que había tenido en su vida, lo bautizó también con el nombre de "Tony".

Lo mismo sucedió con un gato que apareció buscando asilo de no se sabe qué: se acomodó en una silla de la habitación y transformó aquello en su gratuito *penthouse*. Así los días fueron pasando.

Tres años después del arribo del político a la embajada, llegó a la misma quien habría de ser su cuarto anfitrión, el doctor José Joaquín Gori, nuevo encargado de negocios.

El anterior había sido hostilizado en forma tal que acaso ya resultaba inconveniente para Colombia mantenerlo en Lima. Aurelio Caicedo era seguido constantemente por elementos de la policía secreta. Cansado de ello, un día al detenerse en un cruce, guardó las llaves de su vehículo y lo abandonó en una de las calles de mayor tránsito, el Jr. de la Unión, en protesta por la persecución de la que era víctima.

"No puede citarse -informaba después a su gobierno Caicedo Ayerbe- en toda la historia diplomática de Colombia, ni quizá en la de América, el caso de una misión sometida durante tanto tiempo

a tal punto de restricciones, hostilidades, provocaciones y vejámenes, hasta el punto de que sólo la integridad física de su sede haya quedado a salvo, pero anulada de hecho por todas las interferencias de los servicios indispensables a la vida corriente, por el aislamiento y el estorbo, por la intimidación y aún por la amenaza".

Fue el Jefe de la Policía, Esparza Zañartu, quien cumpliendo órdenes superiores le dio al asilo el toque fuerte y amargo de una persecución implacable de la que todos conocían cuál era su origen y repudiaban a este siniestro personaje.

El Gobierno de Colombia se había visto obligado, asimismo, a retirar de Lima también a su agregado militar, pues consideró contrario al decoro del país y a su soberanía que un alto oficial del ejército continuara asistiendo, sin poder hacer nada para evitarlo, a estas continuas violaciones del fuero diplomático y de los derechos de los funcionarios colombianos.

El doctor Gori llegó de Inglaterra con su esposa Lola, sus cuatro hijos -Teresa, José Joaquín, Carlos y Ricardo- y la institutriz escocesa de los niños, Violet Waymouth. Para Víctor Raúl, "fue una verdadera delicia tener de nuevo niños danzando a mi alrededor. Habían crecido en Londres, sólo sabían inglés y me agradó usar mi inglés después de tanto tiempo, sirviéndoles de intérprete y enseñando ese idioma a los sirvientes para que pudieran entender a los jóvenes".

Víctor Raúl contaría después que "la señorita Waymouth no pudo nunca agarrar el español, ni pudo acostumbrarse a lo que estaba pasando en la embajada. Los visitantes y residentes, sin distinción, continuaban siendo objeto de malos tratos. Las visitas que dejaban sus carros cerca a la embajada regresaban para encontrar todas las cuatro llantas despedazadas por las bayonetas. Todos los que estaban relacionados con la embajada tenían que tener una tarjeta de identidad y presentarla cada vez que salían y entraban".

Y relataría, además, que la señorita Waymouth fue abordada más de una vez por fornidos guardias que le hacían preguntas en un idioma que para ella era el más difícil del mundo. En esas

ocasiones, la institutriz rompía a llorar y corría calle abajo, y sólo regresaba después de haber reunido coraje suficiente para pasar otra vez su examen de castellano ante hombres que hablaban un poco en ese idioma pero más en el argot de los soldados.

Las injurias que inferían los guardias contra la pobre dama escocesa terminaron por causarle un *surmenage*, y tuvo que permanecer tres meses en un hospital recuperándose. Allí, la dama hizo dos buenos amigos, una enfermera y un estudiante norteamericano. Al salir del nosocomio, los Gori, felices por el retorno de su querida "Nanny", le ofrecieron una cena e invitaron a los amigos del hospital.

Muy contenta, Nanny pidió que la dejaran hacer los preparativos de la fiesta, y naturalmente, invitó a Haya de la Torre, al mismo tiempo que le pidió consejos sobre los quesos y el vino que debería servir para lo que ella consideraba un auténtico banquete británico.

El mayordomo se lanzó a una cuidadosa exploración del sótano y ubicó allí vinos y champagnes que habían permanecido escondidos y aparte de todas las contingencias políticas. Los últimos arreglos, los candelabros de plata, la mejor porcelana, fueron dispuestos por la propia agasajada el mismo día de la recepción. Por fin, cuando faltaban exactamente diecisiete minutos para la llegada de los invitados de fuera, Nanny descendió por la escalera ataviada con un vestido que había comprado en París y que había planeado ponerse en un día muy especial.

Extrañamente, cinco, diez y quince minutos después de la hora de llegada, los invitados no se hacían presentes. En ese momento, el mayordomo, Gonzalo Roncal penetró en la sala con señas de querer decir algo, no sabía cómo decirlo. Hank Fincken y Billy Jean, la enfermera, estaban ante la puerta de la embajada desde cinco minutos antes de la cena y no habían querido tocar la puerta sino hasta un minuto antes para ser exactos y puntuales.

Sin embargo, antes de que el hermético Gonzalo Roncal les abriera la puerta, la policía los había rodeado y les impedía el ingreso. Al enterarse de ello, Nanny corrió hacia la puerta gritando en español ¿por qué, por qué? Por cierto que ni este empeño en dominar la lengua castellana le sirvió de mucho.

Unos momentos más tarde, el encargado de negocios telefoneaba al ministro de Gobierno peruano para protestar. Su protesta no fue escuchada.

La señora Gori, encontró la solución. Ordenó a un camarero que la siguiera con una bandeja de copas servidas hasta el jardín exterior de la embajada. En la esquina y a través de las rejas, recibió formalmente a la enfermera y al estudiante. La bandeja con cocteles fue pasada. El señor Gori ofreció sus disculpas a los invitados, y aquéllos dijeron que entendían.

Durante cerca de media hora, la recepción picnic tuvo lugar en la esquina de la avenida Arequipa y la calle Paz Soldan; luego, Hank y Billy Jean se despidieron. Discretamente, nadie había hecho comentarios sobre el penoso incidente. Nanny, alentada por la actitud de la esposa del representante de Colombia, tan sólo había atinado a reír nerviosamente durante todo el tiempo.

Un rato después, vagaba con tristeza por los salones vacíos mientras las velas se consumían en los candelabros y la comida se endurecía en los platos. El asilado confesaría después que nunca se había sentido más indignado en la embajada que esa vez porque sentía que el gobierno estaba persiguiendo a una inofensiva dama extranjera que no podía ni siquiera entender lo que estaba ocurriendo.

Por su parte los niños Gori terminaron por sentir que la permanencia de la policía, frente a la misión era lo más natural de la vida. Y un buen día pasaron por el cuarto del huésped para invitarlo a ir con ellos al circo. Antes de que Víctor Raúl pudiera explicarle la imposibilidad de hacer aquello, José Joaquín ya estaba

pidiendo la autorización correspondiente a su padre y, muy, solemnemente, le dijo al encargado de negocios que no se preocupara por las guardias pues él iría a pedirles el permiso necesario.

El doctor Gori lo dejó ir, y el pequeño José, después de atravesar el jardín, llegó hasta la verja. Desde la ventana, sus padres veían al pequeño conferenciar con los sitiadores, hacer algunos gestos explicativos y por fin volverse de regreso.

- El problema es -explicó el pequeño diplomático- que ellos no pueden hablar inglés.

De forma insólita, el peluquero de Haya de la Torre había logrado una suerte de salvoconducto tácito y permanente para ingresar en la embajada. La vez en que los guardias habían querido impedirle, él tan sólo los miró de una forma tal que no volvieron a ponerle obstáculos. No había pronunciado una sola palabra para lograrlo, y los diplomáticos bromearon alguna vez con el asilado sentenciado que, probablemente, la mejor diplomacia consiste en el silencio.

Linares le había sido presentado a Víctor Raúl por Sigfrido Mariátegui Chiappe, hijo del gran pensador socialista. El "chico" Mariátegui, como le llamaba Haya de la Torre, era fervoroso aprista, apoyaba a Jorge Idiáquez en la impresión clandestina de *La Tribuna*.

Fue él, además, quien hizo llegar al "Viejo" la noticia de que la casa del kilómetro 46 en que había vivido aquél, en Ricardo Palma, estaba en remate. Sigfrido le pedía autorización para hacer algunas gestiones entre amigos y salvar la casa a fin de que fuera su domicilio cuando recuperara la libertad. La respuesta le llegó pronto en una escueta nota. Parafraseando a Chocano, Haya de la Torre, después de agradecerle, declaraba que "solamente necesito un metro cuadrado para cuando me entierren".

De esta manera, el "Viejo" demostraba lo que alguna vez le escuchamos decir:

"Juré dedicar mi vida al servicio de mi pueblo, y lo estoy cumpliendo. Juré ser leal, ser puro, ser siempre un desinteresado defensor de lo que yo creo que son los ideales salvadores del Perú, y he cumplido. Mi lucha es y ha sido dura porque soy pobre y he mantenido la dignidad de mi pobreza. Mi única aspiración desinteresada y legítima ha sido y es, demostrar al pueblo y a la juventud peruanos que SÍ es posible salvar a nuestra patria, por un camino de auténtica renovación moral en el más elevado y constructivo sentido del concepto".

Sigfrido Mariátegui, acompañado del líder aprista Nicanor Mujica Alvarez Calderón, me recordaría que un célebre editorial publicado en la revista *Amauta* en 1926 en Lima, cuyo título es: "Arte, Revolución y Decadencia", firmado por su padre, el Amauta José Carlos Mariátegui, dice lo siguiente: "César Vallejo escribe que, mientras Haya de la Torre piensa que la *Divina Comedia* y el *Quijote* tienen un substrato político, Vicente Huidobro pretende que el arte es independiente de la política. Esta aserción es tan antigua y caduca en sus razones y motivos que yo no la concebiría en un poeta ultraísta, si creyese a los poetas ultraístas en grado de discurrir sobre política, economía y religión. En ésta, como en otras cosas, estoy naturalmente con Haya de la Torre, si política es para Huidobro, exclusivamente la del Palais Bourbon, claro está que podemos reconocerle a su arte toda la autonomía que quiera. Pero el caso es que la política, para Haya de la Torre y para mí, que la sentimos elevada a la categoría de una religión, como dice Unamuno, es la trama misma de la historia. En las épocas clásicas, o de plenitud de un orden, la política puede ser sólo administración y parlamento: en las épocas románticas o de crisis de un orden, la política ocupa el primer plano de la vida". . . "Mi padre diría que para él y Haya de la Torre era una religión. . . claro que está escrito por él y firmado por él, ¿acá lo ve?" -José Carlos Mariátegui, me demostró finalmente el hijo del Amauta.

Alfonso Benavides Correa, años después embajador del Perú, logró visitarlo en la época en que Gori se hallaba al frente de la misión y cuenta:

"Por dos motivos principales acudí a la embajada de Colombia. El primero mi solidaridad ostensible, sin importarme que ella pudiera provocar nuevas agresiones contra mí del gobierno imperante, con un hombre cautivo en razón de su amor a la libertad y a la justicia. El otro, ya agotado el áspero debate jurídico en la Corte Internacional, satisfacer el deseo de Víctor Raúl de que yo pudiera sondear la posibilidad con el doctor Alejandro Freundt Rosell, que al igual que sus hermanos Alberto y Víctor estuvieron siempre muy vinculados a mi familia, de encontrar una fórmula que, superando el entrapamiento de la sentencia de junio de 1951, dejara a salvo las posiciones del Perú y Colombia al tiempo de sustraer a Haya de la Torre de la persecución. . .".

Y recuerda Benavides la profundidad de las zanjas que se habían cavado en torno de la embajada así como el trabajo que le costó sortearlas. Es evidente que el sentido de las mismas iba mucho más allá de tan sólo impedir el tránsito vehicular. Las "bolas" lanzadas a circular en Lima señalaban todas las semanas que el asilado había logrado escaparse disfrazado, a veces de sacerdote, otras de militar y no pocas veces de jardinero. Una que circuló muy profusamente y que parecía tener toda la fuerza de la convicción señalaba que, desde la embajada, se había comenzado a cavar un túnel por medio del cual el líder aprista recuperaría su libertad. Las zanjas, por lo tanto, ganaban profundidad y anchura, pero sus constructores tan sólo cosechaban miedo e incertidumbre. Había, además, semanas enteras en que el asilado no salía al patio interior: esto daba pábulo para las más descabelladas conjeturas al mismo tiempo que movía el brazo de los sitiadores para cavar más hondo todavía. Un chiste que por entonces circuló indicaba que las fuerzas militares, en vez de capturar al fugitivo, habían encontrado petróleo.

Del estado de ánimo del dirigente da cuenta Benavides Correa: "Cuando se empezaron a cavar zanjas en torno a la embajada, Víctor Raúl declaró que no caería vivo en manos de sus perseguidores, le preocupaba en aquel momento el tema trascendental y eterno de la muerte. Se le representaba ésta, entonces, como recapitulación y

esencia de la vida capaz de resolver actitudes, sancionar conductas y dirimir conflictos personales".

Sin embargo, esta situación espiritual no obstaculizaba su permanente trabajo de elaboración ideológica. Toynbee fue por entonces objeto de su más detenido estudio. La obra del filósofo británico le fascinaba en cuanto correspondía a los ciclos vitales que aquel había señalado para la evolución de las civilizaciones. Haya de la Torre recordaba la teorización que sobre el tema había hecho Antenor Orrego, el filósofo del Apra, y estaba seguro de que era preciso dirigir el trabajo hacia América Latina. La ausencia de un punto de vista "indoamericano" había hecho que los trabajos correspondientes en este lado del mundo no siempre tuvieran la profundidad ni el pie en tierra que debería exigirseles.

Al mismo tiempo, Haya de la Torre no podía abandonar su cotidiana función de pedagogo. Gonzalo Roncal y Melquíades Chávarry, mayordomos de procedencia cajamarquina, recibieron de él cotidianas lecciones de inglés, de redacción castellana y hasta de mecanografía. Sería Chávarry precisamente quien habría de tippear el resultado de los estudios que entonces estaba emprendiendo Haya de la Torre y que más tarde aparecería publicado con el título de "Toynbee frente a los panoramas de la historia" y cuyo cuidado estuvo a cargo de su gran amigo Gabriel del Mazo.

El mismo día que Víctor Raúl dejaba el asilo le entregó la carta que me ha proporcionado Melquíades Chávarry y que dice:

"Al irme te recomiendo una vez más que no te olvides de mis consejos:

"Dedícate a estudiar, a formar tu cultura. Divide tu tiempo libre de tal manera que lo ocupes todo: por lo menos la mitad de tu tiempo libre dedícalo al inglés y la otra mitad a la lectura del *Tesoro* pero siempre aprendiendo algo y no olvidando lo bueno que se lee.

"No tomes de un libro sólo una porción y después pases a otro. Cuando quieras leer un libro como *Robinson Crusoe* o *Viajes de*

Gulliver, léelo todo de principio a fin, todos los días un poco hasta que completes la obra.

"Después de leerla debes tratar de recordar lo que has leído; debes hacer un resumen con tu memoria. Así por ejemplo, si lees la historia de Robinson que es muy importante, debes preocuparte de no olvidar quién fue Robinson, cómo llega a la isla, dónde parece que estaba esa isla, quiénes eran los compañeros de viaje, cómo comienza a vivir, cómo se llamaba su perro, cómo se encontró con un papagayo y demás. Después irás viendo cómo se encuentra con 'Viernes', cómo hacen juntos su vida, cómo luchan con otros salvajes hasta que llegan otros naufragos y Robinson sale de la isla. Tú debes recordar cuántos años estuvo en la isla, cuántos años sólo y cuántos acompañado. También no olvides cómo iba contando los días, las semanas, los meses y los años, Robinson.

"Si lees el libro y lo recuerdas tendrás una base de tu cultura. Todo hombre culto, bien educado, ha leído este libro famoso de Robinson. Está traducido a todos los idiomas. Su autor lo escribió hace más de dos siglos y medio, casi tres, y aún hoy se lee. Por eso la gente cuando habla de un hombre solitario que está perdido en los bosques o en las islas dice que 'es un Robinson'.

"También el libro de Gulliver es muy famoso y antiguo. Léelo bien. Es muy interesante y divertido. Gulliver hace varios viajes a países raros, pero lo más importante son sus viajes al país de los enanos, su viaje al país de los gigantes y su viaje al país de los caballos. Cuando fue al país de los enanos Gulliver resultó un gigante; pero cuando fue al país de los gigantes, Gulliver no fue sino un enano. Esto es muy curioso y también el viaje al país de los caballos. Léelo bien.

* * *

"En el *Tesoro de la Juventud* encontrarás referencias y grabados de la novela de Robinson en el tomo 5, págs. 1511 a 1519. Y sobre Gulliver en el tomo 11, págs. 3509 a 3607. Pero te recomiendo leer enteros los dos libros que te dejo: *Robinson* y *Gulliver*.

* * *

"Tú puedes hacer ejercicios de mecanografía escribiendo como cartas o resúmenes de lo que has leído. No debes dejar de hacer ejercicios de mecanografía todos los días: copia tus ejercicios de inglés y copia bien, para que no pierdas tu ortografía.

* * *

"Cuando encuentres una palabra que no sabes lo que quiere decir busca en tu diccionario.

"No solamente debes aprender nuevas palabras en inglés, sino también nuevas en castellano.

* * *

"Para tu inglés tienes todo: libros, cuadernos, métodos, diccionarios y lenguáfono. Si te propones y todos los días avanzas algo y llevas la cuenta de las palabras que aprendes, verás que sin darte cuenta resultarás hablando inglés. Cambia las agujas, cuida los discos y repítelos y repítelos. Copia lo que dicen. Si puedes aprende de memoria los ejercicios. Oye primero bien la pronunciación y después repítela. No pases a otro ejercicio sin saber bien el anterior.

* * *

"Cuando ya entiendas algo de inglés (palabras) anda a ver películas en que hablen inglés para que vayas descubriendo las palabras y frases que entiendes.

"Cuando escribas tus cartas a tu familia, fijate en las palabras que escribes. Búscalas en tu diccionario para estar seguro de escribirlas correctamente. Tu familia ha estado recibiendo cartas bien escritas con buena ortografía y ahora debes continuar así.

"El diccionario Manual de la Academia que te dejo es el mejor de la lengua castellana. Consúltalo, ténlo a la mano. No escribas nunca una palabra sin estar seguro de que así se escribe.

"Y copia en tu máquina los ejercicios, las reglas y del *Tesoro* algunos versos o trozos buenos.

"Si quieres copiar fábulas en inglés, las encontrarás en el *Tesoro de la Juventud*, tomo 5, pág. 182.

"El Tesoro lo puedes ir leyendo tomo por tomo, pero cuando quieras saber algo urgente busca en el libro índice (tomo 20). Así por ejemplo: si sabes que estoy en el Uruguay o en México, o en otro país o ciudad, busca los nombres en el tomo 20 y así te informarás en qué país o ciudad estoy o cuáles son sus características, etc. Por ejemplo del Uruguay tienes bastante en el tomo 11, pág. 1736.

* * *

"Lo que más te recomiendo es que no pierdas tu tiempo en conversaciones inútiles. Piensa que has perdido algunos años que debiste ganar instruyéndote. Ahora se trata de reganar esos años perdidos, de recuperarlos, de rescatarlos. Por eso te repito, NO PIERDAS TU TIEMPO.

"Deja de lado cuentos, chismes, charlas inútiles, bromas sin sentido, y no te importe que los paisanos hagan esto o lo demás, o digan lo que quieran. Tú piensa: yo debo ser diferente, yo debo progresar, yo debo ganar mi tiempo, yo no sigo el camino de ellos, yo debo ser un hombre culto y no un ignorante.

"No te olvides de las envidias de las que ya te escribió tu papá.

"No te olvides de que el ignorante envidioso es peligrosísimo.

"No te asustes porque te digan que eres orgulloso. Tú no eres orgulloso sino que quieres superarte, progresar y ser otro hombre de lo que eras.

"Cuando te digan 'orgulloso' diles que tú eres modesto, pero que has escogido un camino de trabajo y de superación para tu porvenir y que necesitas todo tu tiempo,

"Trabaja y estudia. Piensa que con los libros que tienes y con tu lenguáfono eres dueño de un colegio y hasta de una universidad. No olvides estos consejos.

"Cuídate tu salud. Cuida tu estómago y no tomes lo que te hace daño. Tú eres sano pero debes tener cautela con lo que te causa mal. Y ya sabes lo que es: dulce, licor. Toma tu remedio, tus vitaminas y tu Vaselagar. Báñate todos los días y haz tus ejercicios de respiración diariamente. Piensa siempre en lo que estás haciendo en tu trabajo o en tu estudio. No te distraigas de lo que es tu quehacer y verás que todo te resulta bien.

"Cuando salgas busca lugares buenos, de aire libre y sólo donde aprendas algo. Los museos, bibliotecas o teatros de música buena, ballet, ópera, etc., como lo has venido haciendo. Busca buenas películas, de preferencia históricas o de buena música.

"Ahora va a abrirse la exposición de Leonardo de Vinci. Busca su historia en el *Tesoro de la Juventud*, encontrarás la historia de Leonardo de Vinci: Tomo 20, pág. 6935. Léela bien y después anda a ver el Museo que exhibirá los aparatos que Leonardo inventó. No dejes de ir. Creo que se inaugura el 20 de abril y es algo excepcional en Lima, porque han traído los aparatos desde Italia. En ese mismo tomo 20, pág. 6815, encontrarás la descripción de la ciudad italiana de Florencia donde nacieron y trabajaron la mayor parte de los artistas italianos. Leonardo nació en el pueblecito o aldea de Vinci cerca de Florencia.

* * *

"Hay un dicho sabio: los libros son los mejores amigos. Yo te dejo un buen número de esos amigos que nunca te traicionarán; que nunca te tendrán envidia; que siempre te ayudarán, y a cuyo lado puedes estar seguro y contento de día y de noche. Esos amigos cuidarán de ti, cuando les pidas consejos te los darán mejores que los que yo te he dado. Todo lo que quieras saber te lo dirán y enseñarán. No tienes sino que buscarlos, preguntarles, trabajar con ellos y no abandonarlos ni cansarte de ellos.

"He procurado que esos libros sigan la labor de enseñanza que he comenzado contigo. Por eso te los dejo. Pero no los olvides porque esos libros son mi recuerdo.

"Para que aproveches el tiempo te dejo ese relojito.

"Para que hagas tus notas y trabajos te dejo ese estilógrafo.

"Así correspondo a tu buen comportamiento conmigo aunque en forma muy humilde. Sigue siendo bueno y pórtate bien. Dios querrá que nos volvamos a ver.

"Y sea cual fuere mi destino, especialmente si no he de vivir, no olvides mis consejos que es lo único bueno que te dejo. Alégrate y trabaja. Tu porvenir será el que tú quieras que sea. Procura que por tus esfuerzos merezcas que él sea lo mejor para tí.

"Como he vivido tanto en esta casa creo que aquí estaré yo siempre. Mientras sigas en ella condúcete bien como si yo estuviera presente".

Jorque Manrique Terán, uno de los colombianos que con más pasión usó de la prensa para defender el derecho del asilo y para exaltar la personalidad del refugiado, cuenta que por entonces se hallaba permanentemente al tanto de la situación personal de Haya de la Torre gracias a la correspondencia de Blanca Patiño, una funcionaria de Relaciones exteriores que trabajó, en esos momentos en la misión sitiada. Ella fue, según Manrique, el ángel de la guarda de Víctor Raúl hasta el punto de que llegó a circular en Bogotá la noticia de que era inminente la boda entre la diplomática y el perseguido.

Roberto García-Peña, director entonces de *El Tiempo*, describió una vez más a Manrique Terán. Conversando con otro amigo común en Bogotá, le dijo:

- ¿Quiere usted ver una caudalosa manifestación aprista en marcha? Al obtener la respuesta positiva, simplemente observó a Manrique Terán.

Como ellos, Germán Arciniegas, Eduardo Santos, Alfonso López Pumarejo, Alberto Lleras Camargo, Alfredo Vásquez Carrizosa y Carlos Sanz de Santamaría, entre otros notables colombianos, no dejaron pasar un día sin hacer algo por conquistar el salvoconducto. Algunos de ellos habían conocido, desde la mocedad, a Víctor Raúl y se consideraban compañeros y coetáneos dentro de una generación que no admitía otra nacionalidad que la latinoamericana con su amplitud generosa y sus variedades regionales. Pero todos, liberales y conservadores, independientes o militantes de cualquier convicción, consideraron todo el tiempo que la causa era de Colombia y que tenía precedencia emergente sobre cualquier otro problema porque era preciso arrebatarse al tirano la vida y la libertad de uno de los más importantes pensadores del continente, y estaban seguros de que el triunfo de Odría involucraba necesariamente la ejecución del dirigente popular. En este sentido, estaban también informadas las cancillerías de la mayoría de las naciones americanas. El recelo con que hablan del asunto los periódicos norteamericanos evidencia una completa información de inteligencia sobre el particular.

Diferentes personalidades colombianas se fueron alternando en la presidencia de la república durante aquellos años. La posición de su país no varió un ápice a pesar de la diversidad de los gobernantes y de sus signos políticos.

Colombia vivía, en la época del asilo, un período de violencia como proceso social, una guerra civil no formalizada en la mayor parte de su territorio nacional; el historiador Henderson diría: "Después de la Revolución Mexicana de 1910 fue la más larga y destructiva guerra civil que haya sobrevenido a nación alguna del hemisferio occidental durante el siglo XX". El conservador Ospina Pérez era presidente cuando Víctor Raúl Haya de la Torre decide asilarse; el 7 de agosto de 1950 Laureano Gómez, también conservador, asume el gobierno nacional; aquí se intensifica la violencia. En 1951 ante un consenso netamente conservador Roberto Urdaneta Arbeláez fue elegido primer designado el 30 de octubre. Laureano Gómez

manifestó su intención de ausentarse del mando por motivo de salud. El designado, por consiguiente, se posesionó de la presidencia el 5 de noviembre de ese año ante el Congreso en pleno. El 13 de junio de 1953 Gustavo Rojas Pinilla asume el poder y se abrió una época de conciliación, se instaló la Asamblea Constituyente, los principales líderes liberales volvieron al país, y se decretó una amnistía.

Alberto Lleras Camargo, expresidente de Colombia, del Partido Liberal me decía: "Colombia toda, no vaciló en apoyar permanentemente a don Víctor Raúl y al derecho de asilo". "Haya de la Torre soportó el encarcelamiento en la embajada colombiana con singular entereza. El caso del asilo se convirtió en una causa nacional. Los liberales no estábamos en el gobierno, pero nuestra posición fue siempre de respaldo permanente".

De otra parte, parece que era mayor la zozobra en que vivía el general Odría. Noticias, aparentemente fidedignas le anunciaban semana tras semana la inminente fuga de Haya de la Torre. Ello lo obligó a poner a la Fuerza Aérea en estado de alerta y en disponer que escuadrillas y aviones de combate, en todas las bases, estuvieran siempre dispuestas a levantar el vuelo para interceptar cualquier avión comercial que tratara de ganar la frontera con el perseguido entre sus pasajeros.

Mientras tanto, Víctor Raúl Haya de la Torre leía y estudiaba con devoción a nuestros literatos colombianos.

El 5 de enero de 1954, Haya de la Torre se dirige a su amigo Roberto García-Peña, de cuya carta extraemos fragmentos, en los cuales el insigne pensador americano habla con afecto y autorizado sentido crítico de varias figuras de la literatura colombiana:

"Lima, enero 5 de 1954.

". . . Acabo de terminar un libro *El Aprismo en 30 años (ó 30 años de Aprismo*, porque esto del título lo dejaré a escogencia de mis

amigos: dame tu voto). Es una recopilación de la doctrina y de mi polémica filosófica con el comunismo. Muy documentada y anotada. Me estimuló al escribirla -es un libro de unas 300 páginas- un libro de inglés del Aprismo que te recomiendo leer y recomendar leer nuestros amigos, porque vale mucho "*The Ideology and Program of the Peruvian - Aprista Movement*, by Harry Kantor.

"University of California Press. 1953 (hay edición empastada, \$3.00 y rústica \$2.00). No es completa, pero es objetiva, documentadísima, clara y serena. Kantor es doctor en Filosofía de la Universidad de California y ahora profesor de la Universidad de Florida. Creo que quien quiera conocer algo del Aprismo debe leerla.

"A propósito del libro: hay una novela norteamericana escrita por Hoffman R. Hays, cuyo título es *The Envoys*. Vi la crítica en *The New York Times* y hasta ahora no la tengo. La novela ha sido rigurosamente prohibida en el Perú. Y es una crítica acerba, contra su oligarquía, su clique militar y sus métodos de terror y de opresión. 'The excellent picture of an unhappy nation' dijo Orville Prescott en el *Times* el 28 de agosto último. Ardo en deseos de leerla, porque Prescott le dedicó a dos columnas, un comentario interesante llamándola 'buena entre las buenas novelas norteamericanas sobre América Latina'.

"¿Qué te parece que me metí con Caro y Cuervo? Me léí página por página todas las obras completas. Son dos monumentos. Pero Cuervo es algo maravilloso. Claro que Caro es godo a ultranza, pero qué señores del idioma. Cuervo es equiparable con esos sabios maestros que conocí en Oxford y en Alemania. Parece estar oyéndolos, en castellano, cuando se lee a Cuervo. El sabio de cierta jerarquía alcanza una similitud metodológica que determina una tipología de 'conducta mental', si cabe llamarla así. Cuervo me da esa impresión. Yo he oído a filólogos alemanes e ingleses que, leyendo a Cuervo, vuelven a mi memoria, hablando incluso, como el 'egregio' José Rufino (así le llamaba Ricardo Palma), el mismo griego y el mismo latín. Ojalá pudiera escribir algo sobre Caro y Cuervo en un

librito de Ensayos, sobre lecturas que voy preparando en algunas madrugadas. Pero por lo pronto gozo con ese traslúcido mármol de Carrara en que cincelan su prosa. ¡Quién pudiera escribir así! Y esos españoles plagados de solecismos, -sin que se escape Ortega y Gasset- que nos miran como balbuceadores de su idioma.

"Le escribí al otro monumento colombiano que es el ilustrísimo Sanín. Cuánto le agradecí su espaldarazo. Es un amor al fin correspondido. Yo no sabía que me tomara en cuenta y ahora me tienes como niño en día de repartición de premios, con medalla al pecho. Siento por Sanín Cano una reverencia íntegra. Al talento y a eso que dijo no sé quien en *El Tiempo*; 'A la hazaña biológica' (creo que Eduardo Caballero, otro inteligente de veras, a quien sólo le quitara su españolismo para que me supiera a ciento por ciento americano). Hace poco con Nanneti hablamos de Sanín y me dijo que estaba en espléndidas condiciones. ¡Que los más jóvenes dioses del Olimpo guarden su madurez gloriosa!"

Al mismo amigo Roberto García-Peña en carta que le dirige el 24 de enero del mismo año, le expresa lo siguiente:

"Lima, enero 24.

". . . Te ruego, Roberto, que si le escribes a Germán Arciniegas, me hagas el favor de decirle que su artículo 'Grandeza de un hombre mudo' me hizo saltar del asiento. Pocas veces, quizá nunca he tenido una impresión igual; acaso solamente cuando leí el bello y breve telegrama de Einstein a Sánchez Cerro, en 1932, pidiendo por mi libertad. Germán me dejó estremecido, abrumado, bajo una emoción que jamás podré describir. Y no puedo decirte más sino que, si le escribes, le digas que después de mucho tiempo he enjugado lágrimas de mis ojos".

En marzo de 1954, y luego de las interminables negociaciones fallidas así como del contacto directo establecido por el doctor Jesús María Yepes, se reúnen en Bogotá los comisionados plenipotenciarios especiales del Perú y Colombia, Hernán Bellido,

David Aguilar Cornejo, Alberto Zuleta Angel y Carlos Sanz de Santamaría, quien me relató: "Puse como condición que los directores del Partido (Liberal) autorizaran mi actuación en ese campo, lo que fue fácil de obtener. Además solicité la previa autorización para consultar todo movimiento, estudio o propuesta, con los doctores Eduardo Santos y Alfonso López Pumarejo (ambos habían sido presidentes de Colombia y eran muy amigos de Víctor Raúl). Tanto el general Rojas Pinilla como el doctor Sourdís, aceptaron esa condición de inmediato".

Las instrucciones eran claras, de buscar por todos los medios una razonable solución política que debería tener en cuenta el único propósito de Colombia: sacar del Perú libremente, al asilado silencioso, sano y salvo. El 5 de marzo se iniciaron los primeros contactos para llegar al fondo del problema.

David Aguilar Cornejo, inteligente abogado penalista, hombre de confianza del general Odría condujo las negociaciones por el Perú. Las reuniones de los comisionados se realizaron en casa de Sanz de Santamaría, en Residencias El Nogal, en la séptima.

Las negociaciones fueron muy complejas, sumamente difíciles. Se plantearon muchas fórmulas. El episodio me lo relató don Carlos Sanz de Santamaría, con lujo de detalles, acompañado por su distinguida esposa doña Lola de Sanz de Santamaría, alegre y siempre discreta. Continuando con su relato me decía: "lo que se trataba era de salvar la vida de un hombre importantísimo de América que nosotros admirábamos. Porque realmente su vida estaba en peligro, lo iban a matar. El haberle salvado la vida a Víctor Raúl fue la meta de todas las negociaciones y es el triunfo de Colombia".

Y continuó relatándome lo siguiente:

"Yo no conocí a Víctor Raúl Haya de la Torre, pero debo decirle que en los comienzos de los años treinta, cuando trabajé en el puesto de Buenaventura, un buen amigo, inteligente escritor, y sagaz observador de los fenómenos humanos y políticos, durante

largas horas me explicaba la ideología transformadora y revolucionaria de Víctor Raúl, me estoy refiriendo a Jorge Manrique Terán. Me decía: 'el aprismo presenta al Continente un concepto nuevo, tendiente a crear una verdadera nacionalidad americana, fundada sobre la realidad de su geografía, de su topografía y de las condiciones peculiares de su raza, es decir, de ese gran núcleo indoamericano y mestizo'.

"Por entonces no pasó por mi imaginación que un día tendría la difícil misión, pero grata, de ser protagonista de las negociaciones que habrían de permitir su libertad".

El 23 de marzo, los cuatro comisionados entregaron a la prensa un comunicado que daba cuenta del acuerdo logrado al filo de la medianoche precedente:

"Sobre el caso del doctor Víctor Raúl Haya de la Torre, los comisionados de los dos países informan que con el más amplio espíritu de amistad y de respeto recíprocos han celebrado un convenio que, dentro del acatamiento a los fallos de la Corte Internacional de Justicia y siguiendo sus recomendaciones, permite solucionar satisfactoriamente la situación existente.

La ejecución de lo previsto en ese convenio requiere gestiones previas que demandarán algunos días".

Aquella mañana, el doctor Aguilar Cornejo salió muy temprano del hotel para dirigirse al lugar donde debería hallarse con los otros tres negociadores. Como le sobrara tiempo y advirtiera la presencia de un lustrabotas, decidió usar sus servicios para llegar completamente acicalado a la reunión. El jovencito colombiano, acostumbrado a parlotear con sus clientes, notó que el acento del caballero no correspondía precisamente a su país.

- ¿A lo mejor es usted mexicano?- le inquirió.

-Te equivocaste. Soy del Perú- respondió Aguilar Cornejo.

Mejor no lo hubiera hecho. El lustrabotas comenzó a comparar el rostro de su cliente con el recuerdo de las fotos de los negociadores peruanos que los diarios de Colombia habían publicado, y al cabo descubrió que había terminado de lustrar el zapato derecho de uno de ellos. Allí mismo, interrumpió su tarea, y el representante peruano tuvo que arribar a la reunión mostrando en su calzado una moda un tanto heterodoxa, producto no precisamente de su preferencia sino del apego popular que había suscitado en todos los colombianos la causa de Haya de la Torre.

El acuerdo, todavía secreto, al que se había llegado, estipulaba en seis cláusulas la forma que se establecía para la salida de Haya de la Torre.

Colombia daría su anuencia para que se practicara, en su sede diplomática, una diligencia instructiva que permitiera al gobierno peruano dictar un decreto de extrañamiento de Haya de la Torre. Acto seguido, el Ministro de Justicia del Perú, acompañado por dos diplomáticos extranjeros, recibiría a Haya de la Torre en la embajada colombiana. Luego de dictar un decreto de extrañamiento y bajo su custodia lo conduciría al avión que debía llevarlo fuera del territorio peruano.

Se fijaba un plazo para el cumplimiento de las diligencias citadas, el cual comenzaba a contarse el 5 de abril y terminaba el miércoles 14 de ese mes. Por su parte, el Perú se reservaba el derecho de pedir posteriormente la extradición del líder aprista.

Como un acto de especial deferencia con su huésped Colombia envió a José Joaquín Piñeros, secretario general de Relaciones Exteriores, a Lima, y aquél, el 27 de marzo leyó a Víctor Raúl los términos del acuerdo y le aconsejó que comenzara a empacar. "Pero conociendo al gobierno peruano y sabiendo que éste haría demorar el proceso tanto como le fuera posible, rehusé emocionarme o afanarme" -diría después Haya de la Torre-.

El 29 de marzo, fecha de su cumpleaños, el doctor Gori debió resignarse a una pequeña reunión con los suyos, porque, a pesar del

acuerdo, continuaban vigentes las medidas de seguridad que impedían la presencia de extraños en la embajada.

Algo de triste tuvo el cumpleaños porque, mientras se prendían las velas, Haya de la Torre no pudo dejar de pensar que pronto estaría lejos de la gente más generosa que había conocido sobre la tierra.

Gori, para cambiar ese sentimiento, se esmeraba en bromear con el hecho que de entonces en adelante, la movilidad en Lima le iba a resultar un tanto cara. Todo el tiempo, cuando tomaba un taxi y pedía que lo llevaran a su sede, los choferes se negaban a cobrarle y terminaban rogándole:

-Sólo le pido que salude al Jefe de mi parte.

A las cinco de la tarde del 6 de abril de 1954, Gori recibe al Decano del Cuerpo Diplomático Latinoamericano acreditado en Lima, Eugenio Martínez Thedy, Embajador del Uruguay y a su colega de Panamá Raúl de Roux, para que lo secunden en su difícil misión. A las cinco y media del mismo día, Alejandro Freundt Rosell, Ministro de Justicia del régimen peruano ingresó a la embajada para dar cumplimiento a las últimas formalidades.

Gori llamó al mayordomo. . . "Tenga la bondad de subir al departamento de Haya de la Torre y decirle que baje": entonces, él bajó siempre ágil, casi al trote bajó las escaleras, ágil y sonriente, la mirada vivaz, se levanta y se encuentra, en medio del salón, con el Ministro de Justicia y se dan un abrazo: "¡Hola!" Gori se levantó y le dijo a Freundt Rosell: "Señor Ministro, como representante de Colombia aquí y en cumplimiento del acuerdo que se ha celebrado venturosamente en Bogotá, entre nuestros dos gobiernos, me cabe el honor de poner en sus manos a nuestro asilado el señor don Víctor Raúl Haya de la Torre, para que, bajo el honor del Perú, se cumplan con él los fines específicos para lo cual se celebró el acuerdo"; entonces se levantó Freundt Rosell diciendo "yo mi querido embajador y amigo, comprometo el honor de mi país, en el sentido

en que daremos estricto cumplimiento a los fines de ese acuerdo, tal como los ha recordado aquí".

Haya de la Torre bebió una copa de champaña con sus discípulos, los mayordomos peruanos. Entró luego al salón dorado de la embajada, se detuvo frente a la bandera de Colombia y la besó. Por un instante estuvo allí, de espaldas al grupo: no quería que le viesan las lágrimas.

Los Gori y Nanny fueron recibiendo el abrazo de despedida. Víctor Raúl se sintió feliz de que los niños tuvieran tan corta edad y no comprendieran todavía el significado que tienen los adioses.

Gori me dijo: "¡Me estremezco al recordarlo!, todavía tenía los ojos húmedos, levantó a éste -abrazo a su hijo Ricardo que lo tiene a su lado- y lo zangoloteaba y luego al otro lo alzó en sus brazos, acarició a los niños, tomó con ellos y con mi esposa unos sorbos de champaña y sin decir palabra se dirigió a la puerta, se esforzaba en reprimir la emoción. Hasta allí podía yo acompañarlo. Según el acuerdo, allí en el dintel mismo terminaba mi actuación", me narró Gori.

"El siguió con su acompañante atravesando los jardines hacia la reja de la calle. Cuando llegó allí se volvió en carrera y se dirigió a mí. Mil suposiciones me asaltaron en tropel, pero no, no era pánico ni nada del estilo. Su falta absoluta de costumbre de cargar dinero lo había hecho olvidarse de la cartera en la que había colocado los billetes que le suministramos para sus primeros gastos. El mayordomo, Gonzalo Roncal, subió veloz a sus habitaciones y regresó trayendo, no sólo la cartera sino también la chaqueta. . . de todo se había olvidado".

Con Freundt Rosell y los embajadores de Uruguay y Panamá, abandonó la Embajada, seguidos muy de cerca por el Director de Gobierno, Alejandro Esparza Zañartu y agentes de la policía, brutales perseguidores de los apristas, durante los últimos años. El trato del Ministro fue correcto y casi amistoso. Cumplió los actos formales

que debería cumplir, y le dio noticias de muchos amigos comunes mientras lo acompañaba hasta el avión. Un detective, sentado al lado del jefe aprista, tenía la misión de asegurarse que aquél permanecía en el avión al cruzar la frontera peruana. A esta formalidad innecesaria se añadía en esos momentos una postrera mezquindad de Odría: al tiempo que su enemigo salía del país, lanzaba un decreto supremo por el cual lo declaraba indigno de la nacionalidad peruana y se la quitaba.

México D. F. fue la primera ciudad del exilio; al abrir la portezuela de la aeronave, miles de personas vivaban al Apra y a su fundador. Al grito aprista de "Victor Raúl", fue recibido por una enorme multitud de estudiantes, obreros e intelectuales. Decenas de periodistas, 54 emisoras de radio y 2 canales de televisión, con sus micrófonos, luces y cámaras, están entre los que reciben al ilustre indoamericano quien después de veinticinco años vuelve a pisar tierra mejicana. Sus primeras palabras fueron: "Siento profunda emoción al llegar a México. Este país es el campeón de la democracia y de la libertad. ¡Viva México!". Luego se perdería entre la multitud hasta subir al automóvil de Manuel Vásquez Díaz acompañado de Felipe Cossío del Pomar y Luis Heysen, amigos entrañables de toda la vida. Siguen a Víctor Raúl, Jorge Raygada, César Elías -ex titular de Fomento-, José Alberto Tejada, Germán Pineda, Mario Puga, entre otros destacados amigos y colaboradores de Haya de la Torre. En Varsovia 12, el modesto apartamento de Vásquez Díaz, se instala el fundador del Apra, para ir luego al encuentro del maestro de las juventudes indoamericanas, José Vasconcelos.

Antes, en escala técnica, Víctor Raúl había recibido en Panamá, Nicaragua y Guatemala, las ovaciones de multitudes gigantescas y llenas de fervor. Desde Panamá puso un cablegrama al doctor José Joaquín Gori, que decía simplemente: "All's well, that ends well", en nombre de esa famosa pieza de Shakespeare: "Todo lo que termina bien, está bien". En Managua diría un célebre periodista: "Gentes del pueblo y niños se le acercan. Un limpiabotas de apenas 10 años le saluda con alegría. Sorprendido Víctor Raúl le pregunta: 'Pero,

¿sabes quién soy yo?'. El muchacho responde: '¡Claro, Haya de la Torre. . . el señor asilo!' ". En Guatemala, la recepción es emocionante, los Presidentes de las Cámaras Legislativas, los representantes de los partidos democráticos, hombres de todas las clases sociales le tributan su homenaje. Su amigo Miguel Angel Asturias le saluda con hermosas palabras. Cuando el avión se aleja, centenares de pañuelos blancos -saludo y despedida aprista- se agitan intensamente. Cinco años, tres meses y tres días después de ingresar en la embajada de Colombia, Haya de la Torre pensó que la libertad hablaba español con cierto dejo colombiano.



OTTO MORALES BENÍTEZ, pronuncia el discurso para entregarle a nombre de la Universidad de América, en Bogotá, el título Honoris Causa en Ciencias Políticas al Maestro y líder continental Víctor Raúl Haya de la Torre, después de salir del asilo en la Embajada de Colombia donde permaneció durante cinco años. Preside el rector de la Universidad de América, profesor Jaime Posada Díaz.